Realidades del Alma

- Varias Autoras -

Realidades del Alma

2020

Realidades del Alma

Autores
Doménica Vásconez, Jennifer Angamarca, Dina Almeida, Andrea Hidalgo, Marco Antonio Tocto y Vanessa Lozada

Edición
Jorge Lozada Flores

Ilustradores
Marlon López, María Belén Núñez, Tatiana del Rocío Núñez y María Isabel Núñez

Diseño de cubierta y diagramación
Miguel Vaca Sánchez

Impresión
Editorial Pio XII

Tiraje
100 ejemplares

Ambato, Ecuador 2020

“Entonces la princesa entendió que su felicidad
no dependía del príncipe, sino de ella misma”

Roberto Rocha

ÍNDICE

Prólogo

PROYECTO REALIDADES DEL ALMA

Durante el 2019 tuve el honor de ser Reina de Ambato, esta designación me permitió asistir a múltiples eventos académicos, culturales, deportivos, militares, religiosos y más. Con el paso de los meses, observé que generalmente las mesas directivas estaban reservadas para los hombres.

El 8 de marzo asistí a un foro sobre el rol de la mujer en la sociedad actual. Como excepción a la regla, todas las panelistas eran mujeres. Cuando la presentadora terminó de leer la biografía de cada expositora, una mujer desde el fondo del salón levantó su mano, y dijo:

He escuchado que hablarán sobre el rol de las mujeres en la sociedad, únicamente mujeres adultas y profesionales; abogadas, ingenieras, doctoras, empresarias y más. Pero, ¿Quién hablará por las niñas? ¿Quién hablará por las jóvenes? ¿Quién hablará por las mujeres sin estudios? ¿Quién hablará por las mujeres que trabajan la tierra? ¿Quién hablará por las adultas mayores?

El foro transcurrió sin dar respuesta a esta interrogante, pero yo me quede pensando: ¿Quién hablará por todas ellas?... Después de reflexionar por varios días, entendí que ellas no necesitan que nadie hable en su nombre, porque pueden hacerlo solas, y así inició el Proyecto Realidades del Alma, para visibilizar a todas las mujeres, y escuchar lo que tienen que decir.

Desde esta otra mirada, quiero invitarles a ustedes mujeres a escribir y publicar sus experiencias, pensamientos, sueños y logros; porque la sociedad requiere más de su participación y porque otras mujeres necesitamos leerlas.

Vanessa Lozada

Prefacio

Realidades del Alma es un texto ilustrado en el que tres mujeres comparten parte de su vida o alguna historia que las marcó. Sus escritos constituyen episodios de enseñanza, reflexión y consejos. La lección del libro es aprender a enfrentar los problemas con sabiduría.

Este texto surge a partir de varios talleres de escritura y lectura dirigidos a mujeres de todas las edades, quienes, con la ayuda de Tanya Elizabeth Benítez Torres, Coordinadora de la Campaña Provincial de Lectura La Pájara Pinta, conocieron diversas técnicas que les permitieron compartir eficazmente sus vivencias. Sin duda, todas fueron grandes historias; pero, se seleccionaron las que contenían lo narrado por la mayoría de participantes.

Esta ha sido una experiencia enriquecedora, pues me ha permitido conocer a varias mujeres inspiradoras que a lo largo de su vida demostraron fuerza, tenacidad y sobre todo amor propio, el cual nunca debe tambalear en nosotras.

Agradezco infinitamente a Dios, por la culminación de este proyecto y a Vanessa Lozada, Reina de Ambato 2019, quien fue la mentora, y con quien tuve la grata oportunidad de trabajar en esta magnífica experiencia, así también a todos quienes se sumaron en la realización de este maravilloso libro.

Andrea Hidalgo Miranda
Coordinadora del Proyecto Realidades del Alma

Agradecimiento

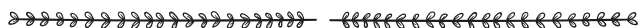
Este libro representa las vivencias, sentimientos e ideas de muchas personas que, a través de sus letras e ilustraciones, configuraron un material para sentipensar distintas experiencias desde la perspectiva de las mujeres.

Cada palabra e ilustración ha sido el resultado de un gran esfuerzo, que merecidamente debe ser reconocido. Así, a las novedosas historias mentalizadas y escritas por Doménica Vásconez, Jennifer Angamarca y Dina Almeida; se suman las ideas y redacción de Andrea Hidalgo, Vanessa Lozada y Marco Antonio Tocto; quienes también son autores de este texto.

Las ilustraciones que nos permiten visualizar lo narrado, son gracias al talento y a la dedicación de Marlon López, María Belén Núñez, Tatiana del Rocío Núñez y María Isabel Núñez.

La minuciosa edición es una colaboración del escritor Jorge Lozada Flores. Y, la impecable diagramación ha sido realizada por el diseñador Miguel Vaca Sánchez.

Finalmente, este texto-ilustrado, es impreso gracias a la generosa contribución de Plasticaucho Industrial S.A., empresa que destaca a nivel nacional por su constante apoyo a causas culturales, sociales, académicas y recreativas.

Gracias a todas y a todos, valoramos su compromiso con este proyecto y con todas las mujeres de Ambato.

Biografías

Jennifer Estefanía Angamarca Vivas nació el 20 de noviembre de 2001, es una joven ambateña de 18 años de edad, entregada a su formación académica, actualmente estudia Contabilidad en el Instituto Superior Tecnológico “Bolívar”; le apasiona el baile, la danza y la escritura.

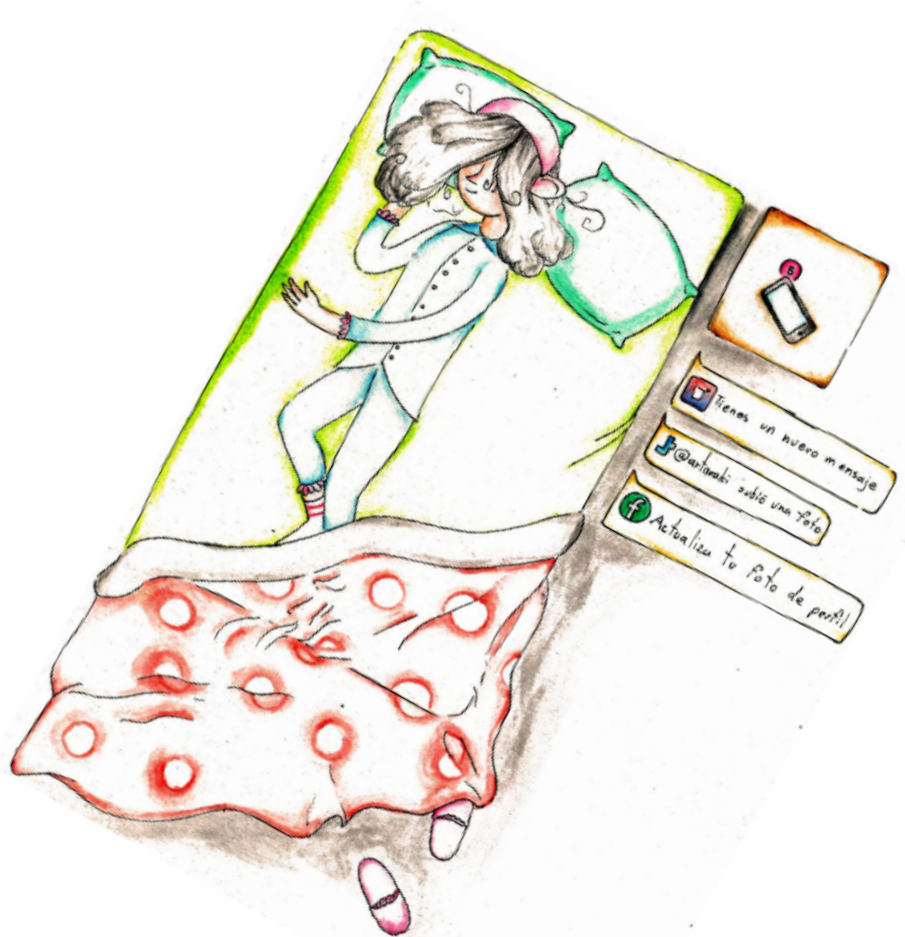
Doménica Alejandra Vásconez Miranda nació el 22 de mayo de 1998, ambateña de 22 años de edad, es una mujer multifacética, que estudia Arquitectura en la Universidad Central del Ecuador, y en su tiempo libre se dedica al arte, la lectura, la pintura, la fotografía, la diagramación y el deporte.

Dina Jacinta Almeida Muñoz a sus 78 años de edad incursiona en la escritura, es una noble mujer enamorada de la naturaleza y los animales, apasionada por la pintura y las actividades manuales, y comprometida con el servicio a la comunidad.

Espejo

Autora:
Doménica Alejandra Vásconez Miranda

Ilustraciones:
Cristopher Marlon López Ocaña

Empiezo el día.
Enciendo el celular y reviso las
redes sociales.

Me detengo en la foto de aquella chica que admiro demasiado por su belleza y empiezo a cuestionarme:

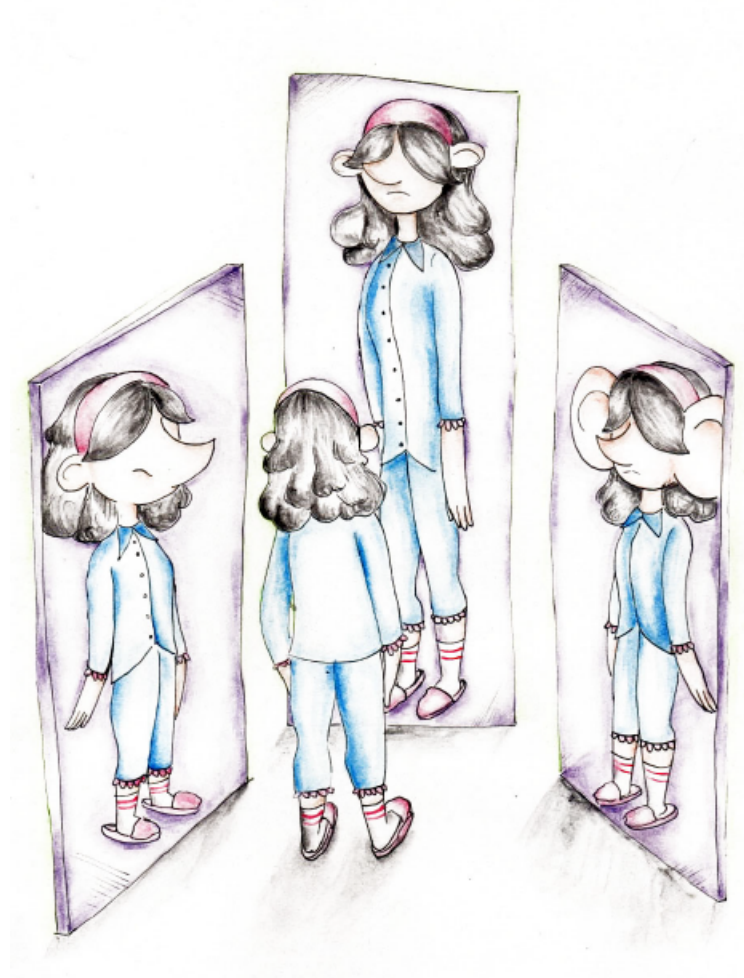
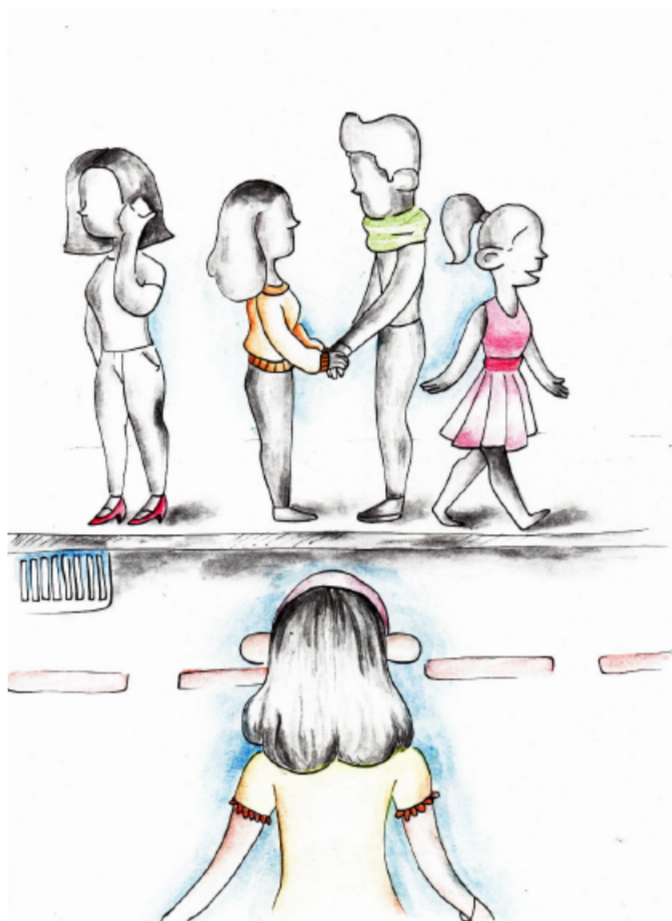
¿Por qué no tendré ese color de ojos?

¿Cómo sería si hubiera nacido con esa nariz?

¿Qué hace ella para tener esa sonrisa?

¿Por qué no soy así?...

Me levanto. Camino hacia el espejo y veo con disgusto aquel reflejo.

No me gusta ese abdomen, no es plano como quisiera.
Me desagrada esa cintura cuadrada.
Los labios pequeños no destacan, y ni hablar de ese cabello.
Siento tristeza, paso minutos mirando y criticando.
Me pregunto: ¿a quién podría agradar así?...

Salgo a dar un paseo para distraerme.
Mientras camino, observo mujeres hermosas vistiendo elegantemente: trajes, suéteres y tacones que me gustarían tener; pero siento que mi cuerpo no es adecuado para lucirlos.
Desearía que alguna de esas figuras fuera la mía.

Vuelvo a preguntarme una vez más:
¿por qué yo no soy así?...

Prisionera de mis propios pensamientos busco un lugar en que el que me sienta segura. No encontrarlo me entristece. Intento descifrar si soy yo la que no acepta su reflejo, o si son los demás que me han dificultado hacerlo.

De repente percibo en mi mejilla una gota ¿acaso está lloviendo?
No, no es la lluvia. Estoy llorando.

Avergonzada, me detengo a secar mis lágrimas.

Mi presencia no pasa desapercibida. A paso lento pero seguro se acerca una dulce mujer con una cesta de flores. Me obsequia una de ellas.

- Una bella flor para una hermosa niña.
- ¿Hermosa?, exclamo de inmediato.

A mi mente viene el triste reflejo del espejo.

La dulce mujer me dice:

- La belleza es subjetiva y no está en tu apariencia, sino en tu corazón.
- Cada persona, como cada flor, es diferente.

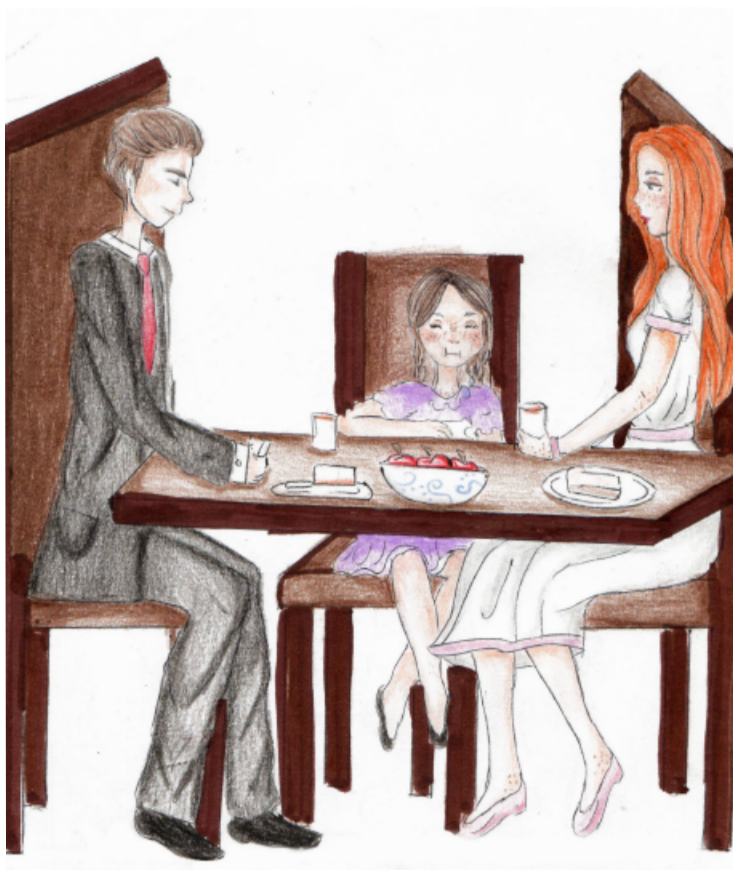
El secreto está en aceptarte a ti misma.

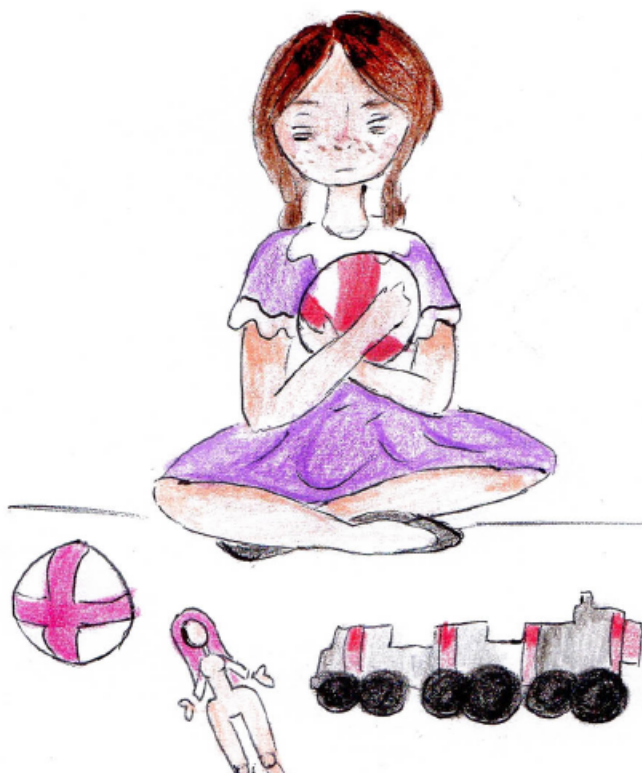
Sonrío mientras pienso: tal vez mis
ojos no están tan mal, ni mi nariz,
ni mis labios, y tampoco mi figura.

Corro buscando un espejo, quiero observar mi reflejo, ahora sé que es perfecto.

Papá

Autora:
Jennifer Estefanía Angamarca Vivas

Ilustraciones:
María Belén Núñez Viera

Cuando era niña, al despertar cada mañana, un delicioso desayuno me esperaba: leche fresca, pan caliente, frutas de temporada y la gran sonrisa de papá; eran los ingredientes perfectos para iniciar mi día.
En la escuela solo esperaba regresar a casa y jugar a *"las escondidas"* con él y con mamá. El parque fue testigo de mil aventuras, sonrisas, y travesuras de fin de semana.

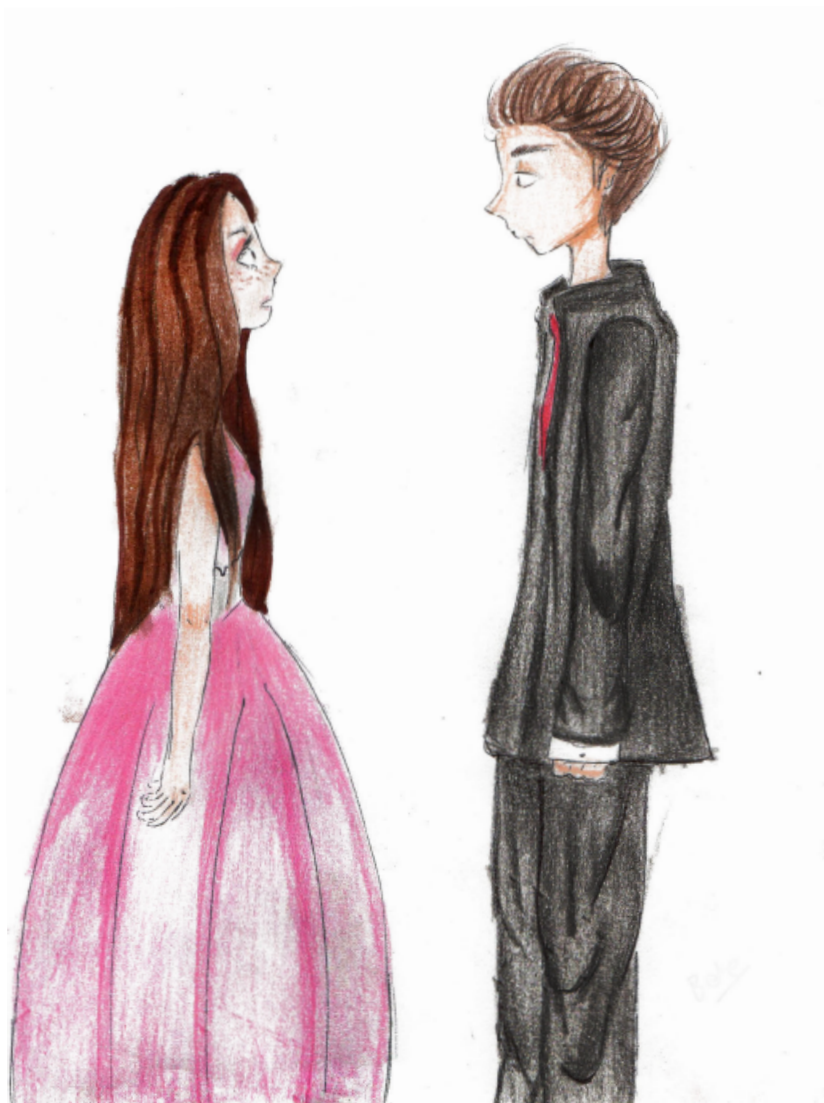
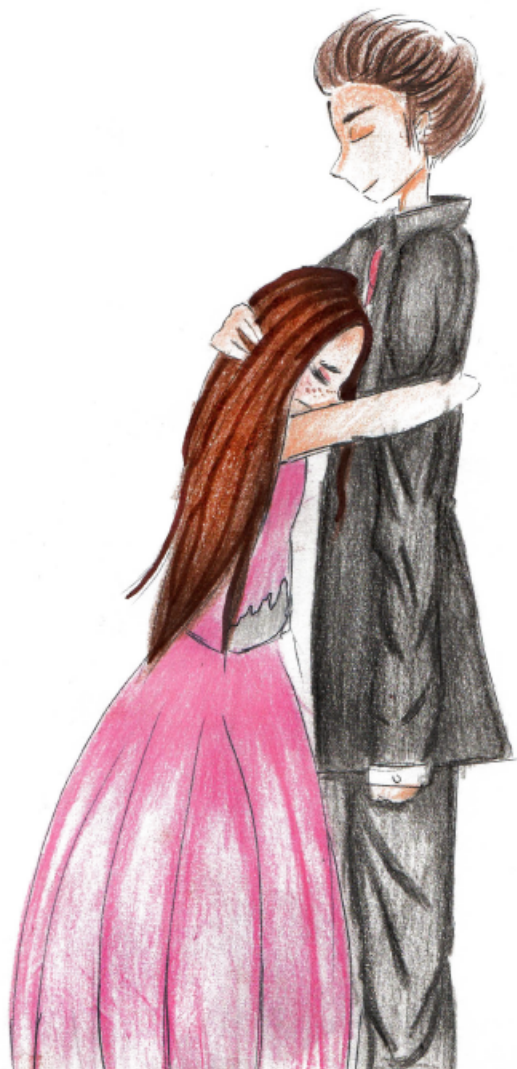
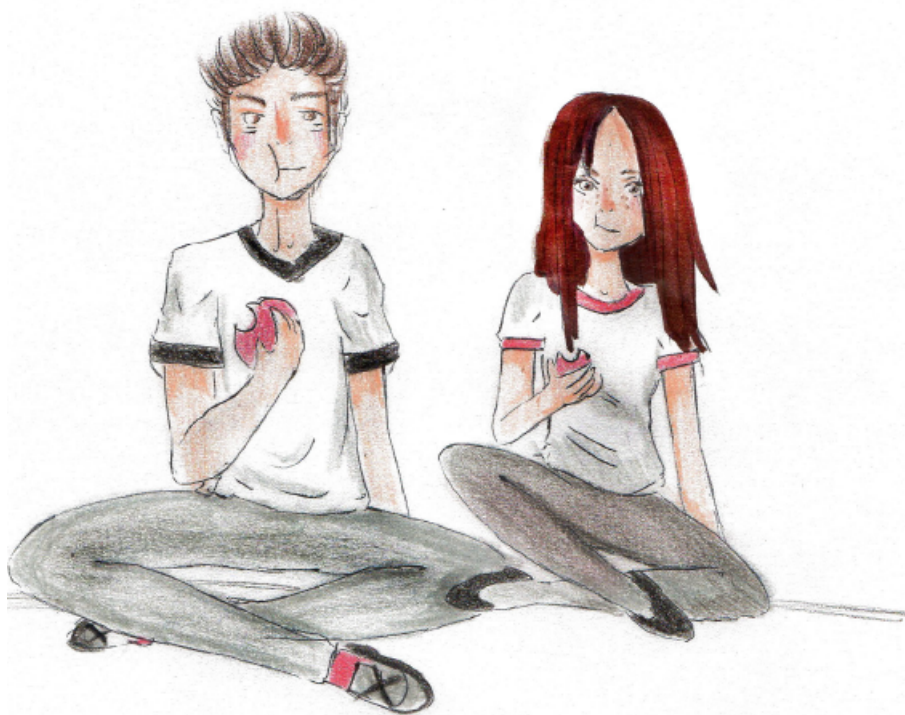
Supuse que mi felicidad duraría para siempre; pero, todo cambió.
Al desayuno le empezó a faltar el ingrediente principal: la sonrisa de papá. En casa nos olvidamos de jugar y con ello perdimos la alegría. Pasamos horas de espera y noches de vela. Papá no llegaba temprano. Incluso el parque empezó a extrañarnos.

Un día, mientras jugaba con mi perrito Nico en el jardín, mis padres se acercaron lentamente; y con una voz triste, papá dijo:

- Hija tu madre y yo pensamos que nuestras diferencias son muy grandes, por ello consideramos que lo mejor para la familia es divorciarnos.

Ese momento, sentí que toda mi vida se derrumbó, no sabía qué decir, a dónde ir, o qué hacer. Parecía que me encontraba en una pesadilla. Lastimosamente era real. Mi familia se separó y no hubo nada que pudiera hacer.

Los días pasaron, las semanas y los meses. Papá ya no vivía con nosotras. Yo lo esperaba, pero él no venía, ni llamaba, ni escribía. Parecía que se había olvidado de mí. Al principio, lo extrañaba. Después, su rostro se fue opacando de mi memoria.

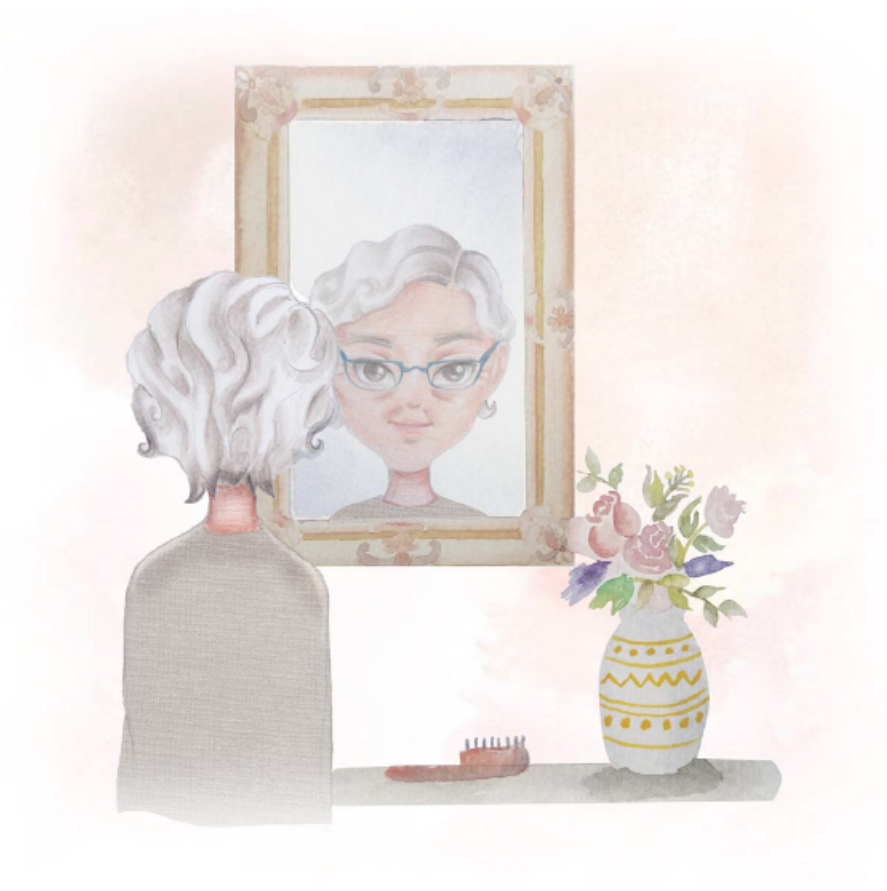
Mis quince años se acercaban. Mi atención se centró en los preparativos para la celebración: vestido, globos y pastel. Todo era alegría. Sin darme cuenta, el gran día llegó, y con este el momento de pedir mi deseo. En lo profundo de mi corazón solo existía un anhelo: Papá.

La fiesta transcurrió entre felicitaciones, dulces y música. De pronto, mamá me dijo al oído que un regalo me esperaba en la puerta. Intrigada, corrí a abrirla, era el regalo más hermoso que pude haber recibido: ¡era papá!

Nos miramos, sentí un nudo en la garganta. Los momentos más felices de mi niñez pasaron en segundos por mi mente.
Sin decirnos una sola palabra, entre lágrimas, lo abrace con todas mis fuerzas.

Desde aquel día hemos vuelto a compartir momentos juntos, y con el tiempo entendí que pese a las circunstancias el amor de familia siempre es más fuerte.

El valor del trabajo

Autora:
Dina Jacinta Almeida Muñoz

Ilustraciones:
Tatiana del Rocio Núñez Pérez
María Isabel Núñez Pérez

Es el atardecer de mi vida. Ahora mi paso es lento, pero firme.
Mi soledad no es sinónimo de tristeza, sino de descanso y tranquilidad.
Despertar se ha convertido en la mejor parte del día.

Frente al espejo mi reflejo muestra que los años han pasado muy de prisa. Cada arruga es la expresión de la sabiduría que me dejó la vida.

Tengo el tiempo que nunca tuve para disfrutar de las cosas sencillas: tejer, acariciar a mis mascotas y regar las plantas. No siempre fue así...

Cuando era niña, mi inocencia fue abrazada por el amor de mamá. Los mejores años de mi infancia transcurrieron entre canciones, cuentos y juegos.

Hasta que un día, la tierra se abrió, temblaron los cimientos de nuestro hogar, crujieron las ventanas, y el día se hizo noche...

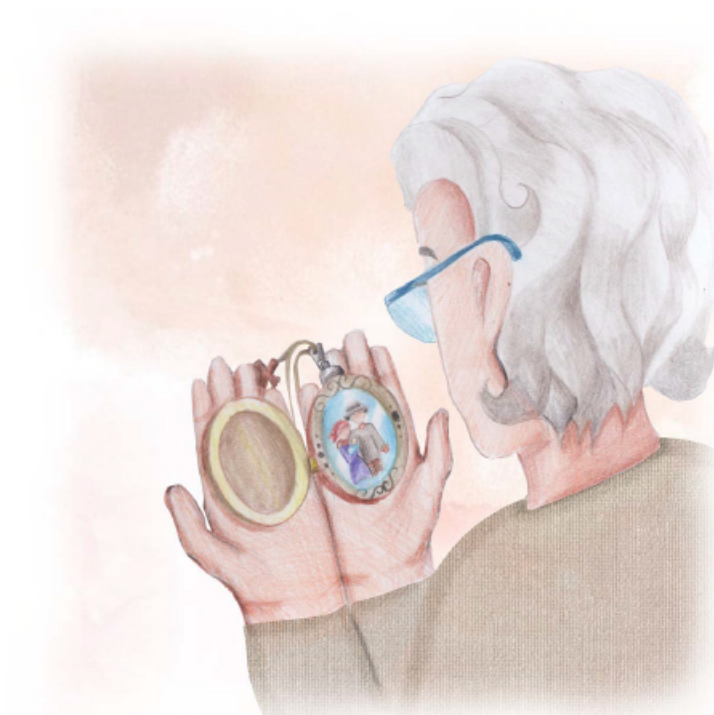
Un gran terremoto destruyó todo el pueblo, separándome para siempre de lo más valioso que tenía: mi madre.

Mi abuelo se convirtió en mi guía y protector. Todavía siendo niña las circunstancias me obligaron a trabajar la tierra: sembrar, cultivar y cosechar el campo.

Cuidé animales y vendí hortalizas, granos y frutos en la feria. Esta labor demandaba mi mayor esfuerzo, y el descanso no era una opción. El sol, la lluvia, y el intenso frío no me detuvieron. De estos difíciles años de mi vida aprendí el valor de la fuerza de la voluntad.

Al terminar mi niñez nuevos retos se presentaron en el camino. El cuidado y la compañía de personas enfermas se convirtió en mi sustento. Descubrí que Dios siempre nos direcciona hacia quienes nos necesitan. Con paciencia, dedicación e incluso lágrimas, aprendí que los abrazos tienen el poder de devolver la salud.

Al pasar los años me convertí en esposa y madre, el sentido de mi esfuerzo fue mi hogar. A la par, una gran empresa me abrió sus puertas brindándome la oportunidad de superarme. Al inicio sentí temor frente a las tareas diarias que me eran asignadas, pero aprendí que independiente de nuestra edad todos tenemos la capacidad de cultivar nuevas destrezas y habilidades. La confianza en mí misma fue la base de mi ascenso hacia cargos directivos. Entre las madrugadas, el esfuerzo, y la satisfacción del deber cumplido, llegó casi sin darme cuenta el momento de jubilarme.

Hoy, en mis tiempos libres visito personas enfermas. El trabajo ha sido mi compañero toda la vida y ha sido una bendición. Me enseñó la importancia del esfuerzo, la paciencia, y la confianza en mí misma. Me permitió superarme y cuidar de mi familia. Sobre todo, me inculcó la vocación del servicio hacia quienes más lo necesitan.

Todos los trabajos tienen enseñanzas, lo importante es estar dispuestos a aprenderlas.

ANEXOS

Talleres de escritura y lectura

Pájara
Pinta
VANESSA LOZADA

VANESSA LOZADA

Pájara Pinta
VANESSA LOZADA

VANESSA LOZADA

VANESSA LOZADA

VANESSA LOZADA

Este texto fue posible gracias al gentil auspicio de:

"...Después de reflexionar por varios días, entendí que las mujeres no necesitan que nadie hable en su nombre, porque pueden hacerlo solas, y así inició el Proyecto Realidades del Alma, para visibilizar a todas las mujeres, y escuchar lo que tienen que decir.

Desde esta otra mirada, quiero invitarles a ustedes mujeres a escribir y publicar sus experiencias, pensamientos, sueños y logros; porque la sociedad requiere más de su participación y porque otras mujeres necesitamos leerlas."

Realidades del Alma

- Varias Autoras -